

# SUICIDA EN AGOSTO

---

Autor: JUAN L. ORTIZ

---

## SUICIDA EN AGOSTO

Despertó, ya, en su "nada"...

Pero que, "nada" la suya, que dejaba, ahora, de dar  
el tallo del ser  
y de subir, al mismo tiempo, por él, como por el vano de una caña?

Más acá, él, pues,  
de ese "aire" que, musicalmente, se resuelve sobre la cima del vacío  
con el soplo que lo niega  
desde la intimidad de un "demonio" y de un "ángel" a la vez?

Y era, ya, sólo, fluido, él  
en el lugar de una angustia, por otro lado, de hielo,  
al creer rehusarse  
a su mismísimo hálito?

Y no le pudo tocar, entonces, no, no pudo,  
la mirada de las nueve, en un agua, ya, de florecillas de lino  
para toda melancolía...?

Oh, si le hubiera sido dado,  
aún sonambúlicamente, y por un momento, descender hasta las hierbas...

Y las heridas del río,  
tejiéndose, sobre sí mismas, una brisa de chispas,  
a manera de hilas?

Y las palabras del pescador,  
con más nácares, tal vez, que los que aligeraba con su lámina...  
y eso que aún emergía  
del escalofrío ?

Y esos pajarillos de no se sabe dónde, y sin rama, todavía  
pero que quiebran su soledad  
y cruzan, al hacerlo, la trama misma de un silencio  
de alelíos que bajan?

Y el chico que llega, de arena, y en las tiras de la noche,

y debe subir el día  
para beberse, acaso, solamente su coriza,  
de vuelta de "los jardines"...  
mas sonrío, aunque, es cierto, igual que desde una  
pajilla que pisan...  
sonrío, con todo, él con todo, sí, sí,  
a las vindicaciones del aire ?  
Y las espaldas que no terminan de sobrellevar, por ahí,  
la ciudad ésa,  
que las despide, oportunamente, a sus orillas,  
pero que no pueden menos de alzarse, ahora, hacia aquélla del fin  
de las divisiones de vidrio:  
aquélla del encuentro, y de la estrella de cada uno,  
mas en las enredaderas que abrirían  
todos, todos... ?

.....  
Pero era el suyo, únicamente, el país del perder pie  
en la ilusión de una nieve  
que sólo permanecería...  
o el que ha perdido, si se quiere, el fundamento de esas líneas  
que lo equilibraban bajo las lluvias,  
y debe entonces flotar, indefinidamente, flotar,  
una maldición de Junio?

No es, asimismo, el país  
del frío,  
de un frío que no quiere saber, ya, del fastidio del azul,  
y ha leído todo el iris... ?

O el país  
al que se le ha secado, de la noche a la mañana, el amor, el amor  
que le sangraba en el 'otro"...  
o la fuente que, por otra parte, no cesaba de hilarle,  
estelarmente

la vigilia que lo trascendía,  
y que le daba, aún,  
gracias, precisamente, a los desflecamientos de las ráfagas,  
ese sonido que cubre, al fin,  
todo el viento?